ESTUDIOS MORALES

DEBERES PARA CON LOS AMIGOS Y PARA CON LOS ENEMIGOS

Niños mios, debemos querer á todos nuestros semejantes, porque son nuestros hermanos, como hijos de DIOS; pero entre nuestros semejantes los hay de preferencia, y estos son nuestros amigos, y otros que no nos estiman y que á veces llegan hasta á odiarnos, y á estos se les llama enemigos. El hombre de bien y buen cristiano no debe ser enemigo de nadie, como vereis más adelante. Entretanto, deseo daros algunas reglas de conducta para vuestro trato, tanto con vuestros amigos, como con aquellos que no quieran serlo vuestros, no sin recordaros muy eficazmente que mediteis mucho en la eleccion de los primeros, porque de ello depende muchísimas veces, no sólo la tranquilidad y el bienestar de la vida, sino la buena fama y reputacion que, bien merecidas, deben acompañarnos hasta la sepultura.

Sentados estos preliminares, he aquí vuestros deberes respecto á vuestros amigos y enemigos:

LOS AMIGOS.—La amistad entre dos personas nace de diferentes maneras y por diversas causas. Las hay que arrancan desde la primera vista y que son hijas de un misterioso sentimiento á que llaman *simpatía:* las hay que sólo se desarrollan por el trato frecuente y por las cualidades que hemos tenido lugar de observar en el amigo: las hay tambien engendradas por la gratitud.

Del primer sentimiento, del de la simpatía, es preciso desconfiar un tanto. El hombre, que tan falible es en todo, toma á veces una impresion fugitiva por hondo sentimiento y se expone á decepciones frecuentes y áun á riesgos para su virtud y buen nombre, si no obra en la eleccion de sus amistades con gran circunspeccion.

El lazo de la amistad bien cimentada es un lazo santo. Un buen amigo es un

Ministerio de Cultura 2011

tesoro inapreciable; pero no es buen amigo el que adula nuestras malas inclinaciones y nuestras pasiones, sino el que llevado de su amor, comparte con nosotros las dulzuras y los pesares de la vida y nos aparta del mal.

Debemos, pues, cuando el amigo es bien elegido, no aflojar los lazos de nuestra amistad por pequeñas y por miserables cuestiones que nacen casi siempre de un amor propio mal entendido. Las cuestiones de intereses tambien la suelen quebrantar, y por último, la inconstancia, que es patrimonio de muchas gentes.

La piedra de toque de la amistad es el infortunio; pero conviene no ponerla con frecuencia en el caso de que se depure, porque tal es nuestra condicion, que en la prueba quedarian pocos amigos.

La obligacion por nuestra parte es considerar al amigo como una parte de nosotros mismos, asociándonos á sus quebrantos y alegrías, socorriéndole en sus necesidades, sobrellevando pacientemente sus defectos, tratando de corregirlos por suaves medios, aconsejarle discretamente y retrayéndole de un paso impremeditado, de una empresa inconveniente y de las malas acciones. Si sufrimos desengaños, consideremos que la humanidad es flaca y que los hombres no somos perfectos. Pero esto no debe dar márgen á que seamos misántropos, sino siempre dulces, benévolos, tolerantes y caritativos. Así como las decepciones no nos deben hacer desconfiados, tampoco debemos prodigar ciegamente nuestra confianza hasta saber quién la merece.

Como última regla tocante á la amistad, debemos no colocarla sino con gran reserva en persona de distinto sexo, sobre todo, en el tiempo de la niñez y de la juventud.

Los enemigos.—Suelen nacer enemistades del sentimiento contrario á la simpatía, ó sea de la *antipatía*, aunque esta más bien establece indiferencia entre los séres que se la profesan. La mayor parte de las enemistades traen su orígen de cuestiones de interes, de amor propio ofendido, de la envidia ó de agravios recibidos. No es raro ver tornarse en enemigo á uno á quien se han prodigado favores ó beneficios; tal es la condicion humana entregada á sus propios instintos, sin el freno de una educacion sólidamente religiosa y moral.

El hombre bien inclinado y que tiene por norte la virtud, no alimenta ódios contra su prójimo, áun cuando éste le haya ofendido. Podrá tener algun enemigo, pero él no lo será de nadie.

El perdon de las injurias y agravios es propio de almas grandes, y de ello se han visto brillantes ejemplos, áun entre algunos paganos, segun nos enseña la historia. Entre nosotros los cristianos es precepto de cuya transgresion se nos tomará estrecha cuenta en el mundo de la verdad. Muchas oraciones tiene la Iglesia, mas ninguna es comparable en ternura de uncion y majestuosa sencillez con la oracion dominical, ó sea el *Padre nuestro*. Pues bien: el Padre nuestro fué instituido por el mismo *Jesucristo*, como fórmula de las preces que debemos dirigir al *Eterno Padre*. Esta sublime oracion está en la memoria y en los labios de todo cristiano y de la misma manera debe estar en su corazon. En ella ofrecemos perdonar á nuestros deudores, esto es, á los que nos faltan, á nuestros enemigos, para que nuestras deudas se nos

Ministerio de Cultura 2011

perdonen, para que se rediman nuestras faltas, que nos hacen enemigos de Dios. Acorde con su propia doctrina, el Divino Maestro perdonó á sus crueles enemigos en el instante más solemne de su maravillosa vida, que fué al desprenderse de sus lazos desde lo alto de la Cruz.

Al que está avezado á dar rienda á sus pasiones, duro le parecerá el sagrado precepto; pero no así al de corazon sano y creyente, que venciendo los incentivos del odio y la venganza con ánimo entero, habrá conseguido sobre sí la victoria más gloriosa.

Todo lo cual afirma que es deber nuestro, y muy estrecho, perdonar con toda el alma á nuestros enemigos, tratarlos como si fuesen amigos y devolverles beneficios por agravios, amor por odio.

No olvidemos que el alma en otra vida, como ella aquí midió, será medida.

M. Caballero de Rodas.

(De un libro inédito de educacion.)

El estudio y la pereza

Eduardo y Augusto eran dos hermosos niños gemelos que acababan de cumplir siete años.

Una mañana, cuando aparecian en el cielo los primeros celajes de la aurora, dos mujeres jóvenes y hermosas abrieron á la vez los blancos pabellones del lecho donde los dos niños dormian abrazados.

—«¡Despertad, hijos mios! exclamó »la más arrogante de las dos, tocán»dolos suavemente en el hombro; ¡des»pertad! la aurora ha rasgado ya las »doradas nubes del Oriente; la alondra »se eleva cantando hácia el hermoso »azul de los cielos... ¡Levantaos! ¡le»vantaos! y despues de dirigir al Eter»no una mirada de gratitud, tomad »vuestros libros, ese verdadero tesoro »de ciencia y de verdad, y corred á sa»borear su lectura sobre el suave cés»ped del bosquecillo.

»El trabajo es tambien una oracion, »y Dios bendecirá y hará centuplicar »un dia las semillas de virtud y sabi»duría con que ahora enriqueceis vues»tro cerebro. Estudiando podeis pro»meteros las más lisonjeras distincio»nes, el amor y la admiracion de »vuestros semejantes, y luengos dias »de prosperidad que Dios ha prometido »á todos los que esperan con fé, á to»dos los que se consagran al culto de »la ciencia.»

Levantando entónces un extremo del dorado velo que envolvia su majestuosa frente, mostró á los aturdidos niños una multitud de libros dorados, cintas, cruces y coronas de rosas y laurel.

Aquellas criaturas, atraidas por la poderosa accion de la simpatía, se preparaban á seguirla, cuando la otra se inclinó dulcemente sobre el lecho, diciéndoles con un acento tierno y cadencioso, como una música celeste:

Ministerio de Cultura 2011

—«¡Amigos mios! yo soy la única »que puede dar en el mundo la felici- »dad.

»La dicha es hija del descanso, y la »alegría de los juegos fantásticos... »¡Dormid, hijos mios! dormid mecidos »por los sueños más encantadores. »Huid de los enojos que causan esas »lecturas insípidas; evitad esa senda »sembrada de abrojos que es preciso »atravesar para comprender las costo- »sas verdades de la ciencia, huid, y »nada temais para el porvenir; Dios, »que cuida de los pájaros que anidan »en las cimas de los árboles, y del in- »secto que se arrastra sobre la tierra, »no os dejará perecer á manos del des- »tino.

»No; Dios no ha podido crear unos »séres tan delicados y hermosos para »verlos desfallecer y perder su hermo- »sura con las punzantes espinas del »trabajo. Vuestros padres han amon- »tonado el oro sobre el oro para que »nada os falte... ¿A qué ocuparos »ahora del porvenir? No fatigueis el »alma con quiméricos presentimientos »que roban la alegría; dormios entre »los brazos de la dulce pereza, y no »penseis más que en los juegos y los »placeres, única ocupacion digna de »los venturosos dias de la infancia.»

La hermosa jóven, despues de haber derramado sobre la cabeza de aquellos ángeles un ramo de amapolas y adormideras, desapareció, mostrándoles en el aire caprichosos juguetes. Y los dos hermanos, sin querer mejor los consejos de la una que los halagos de la otra, se encontraban perplejos en la eleccion del camino que debian seguir en adelante.

Por fin, Augusto se dejó seducir por la pereza, y, volviendo á cerrar los ojos, se durmió profundamente, olvidándose por completo de sus queridos libros.

Durante todo el dia corrió y jugueteó sin descanso, como la mariposa que vuela de flor en flor, y se acostó por la noche cubierto de sudor, pero sin haber aprendido nada.

En cuanto á Eduardo, levantábase con el alba, corria por los bosquecillos buscando una encrucijada donde estudiar su leccion, y sin olvidar la cometa y el aro, se acostaba tranquilo y satisfecho con los nuevos conocimientos que adornaban su espíritu.

A los pocos dias, las dos jóvenes aparecieron de nuevo entre la muselina, ofreciendo á los dos niños los mismos consejos, las mismas esperanzas, y Eduardo continuó siguiendo con entera fe las insinuaciones del genio del estudio, en tanto que Augusto se dejaba dominar por las pérfidas y peligrosas sugestiones de la pereza.

Eduardo, merced á una instruccion sólida, fortificada por la moral y la religion, obtuvo siempre el primer lugar entre sus amigos, y fué con el tiempo el apoyo de su familia y el orgullo de la sociedad, donde se veneraban sus virtudes.

Augusto, abandonándose por completo en brazos de la pereza, se olvidó del estudio, contrajo el hábito de la holganza, y disipó en pocos años el inmenso caudal que habia heredado de sus padres, recogiendo por premio de su imprudencia la miseria, la desgracia, y lo que es peor que ambas, el desprecio público.

ROBUSTIANA ARMIÑO.

Ministerio de Cultura 2011

La leccion de música

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Doña María Pacheco

Fué esta dama esposa del valiente y desgraciado Juan de Padilla, general de los comuneros, que fué degollado en 24 de Abril de 1520 con sus compañeros Francisco Maldonado y Juan Bravo; tragedia que ha servido de asunto al afamado pintor Gisbert para su celebrado cuadro de *los Comuneros;* nació Doña María á fines del siglo XV; despues de la batalla de Villalar, muerto su marido, se retiró á Toledo, donde se defendió con admirable heroismo, hasta que, sitiada por hambre, se vió obligada á retirarse de la ciudad, huyendo disfrazada de aldeana á Portugal, donde murió miserable, en Oporto, en 1831, de resultas de una pulmonía.

Su valor y su entereza fueron notables, y las historias cuentan de ella extraordinarios rasgos de energía, sobre todo durante la desesperada defensa que hizo en Toledo contra las tropas del emperador Cárlos V.

Doña María en su testamento dispuso que se trasladase su cadáver á Villalar, y fuese enterrado con el de su esposo; pero no fué posible cumplir su última voluntad, y fué enterrada enfrente del altar de San Jerónimo en la Seo de la referida ciudad de Oporto.

Ministerio de Cultura 2011

La serpiente de Orduña

TRADICION VIZCAINA

POR

PEREZ DE LIÉBANA

(Conclusion)

III.

El feroz rugido lanzado por el mónstruo produjo tal perturbacion en el espacio, que se oyó en las calles de la ciudad como el imponente mugir del huracanado viento del Sudoeste cuando sacude violentamente las salvajes y sombrías rocas de las costas.

Y al percibirlo, todos se sobrecogieron cual si les amenazara una inminente desgracia.

—¡La serpiente! gritaban con terror.

—¡Ruge siendo de dia! añadian con espanto.

—Tal vez la falta de alimento le obligará á entrarse en el pueblo.

—¡Las puertas! ¡las puertas! ¡que cierren las puertas! ¡que echen los puentes levadizos!...

Y diciendo así, empezaron aquellos moradores de Orduña á correr de una á otra parte, como si hubiesen descubierto algun ejército invasor.

Mas no faltó alguno de los centinelas que se hallaban en la muralla cuando salió Juan de la poblacion, que pensara que aquel rugido de la fiera era hijo de la alegría con que el mónstruo saludaba á su nueva víctima, y unido al niño aquel soldado por vínculos de próximo parentesco, díjolo así á voz en grito, y excitó con enérgicas palabras á cuantos se creyeran valientes, para que, siguiendo su ejemplo, volaran al sitio donde tenia lugar el suceso y en lucha gigantesca arrancaran á Juan de entre los dientes del reptil, dándole á éste la muerte que con tanta justicia merecia.

Y si bien fueron escuchadas con avidez las razones y la excitacion del soldado, vacilaron todos ante la inmensidad del peligro.

Pero no desmayó por eso el valeroso guerrero, y desnudando su espada, dijo así, con el acento de la fe y de la voluntad más inquebrantable:

—¿Teneis miedo tal vez? Pues bien; sea: pero yo, que no puedo dudar ni un momento de la proteccion que á los hijos de esta comarca presta siempre la Santísima Vírgen de la Antigua, iré solo, y solo daré muerte á la serpiente ó moriré gritando: ¡Viva la Vírgen!

Aquellas palabras electrizaron á los oyentes, y hombres, mujeres, niños, jóvenes ó ancianos, todos siguieron en tropel y armados como pudieron al intrépido soldado.

. . . . . .

Entre tanto, los afligidos padres de Juan nada sabian de cuanto acontecia, y agobiados bajo el peso de sus tribulaciones, guardaban un triste y sepulcral silencio.

De pronto rechinó ágriamente la

Ministerio de Cultura 2011

desvencijada puerta de su habitacion, que daba al zaguan, y apareció en el dintel una mujer que con pálido rostro y sin conceder apenas á Estebaliz y Tristan el tiempo necesario para que fijasen su mirada en ella, exclamó:

—¡Jesus mil veces! ¡Rogad al cielo por él!

—¿Por quién? preguntó al punto el padre, extremeciéndose y con el semblante contraido.

Pero la madre dió un salto, se puso de pié, y agarrando fuertemente por un brazo á la imprudente mujer, le dijo:

—¿Dónde, dónde está mi hijo? ¿qué le ha sucedido?...

Porque el instinto de la madre lo habia adivinado todo.

Entonces, con la indiscreta lócuacidad de las eternas consejeras de los lugares, repitió la infausta mensajera cuanto se decia, y los acongojados esposos sufrieron un tormento más.

Pero nadie sabia aún qué habia sido de su hijo, por más que le supusieran devorado por el infernal reptil; y la cariñosa madre iba á salir precipitadamente á buscar al amor de sus amores, cuando la voz del anciano Tristan la detuvo.

—Espera, Estebaliz, le dijo; espera, que soy su padre y he de buscarle contigo.

—¿Tú? replicó la buena esposa con profundo pesar.

—Sí, yo; contestó con firmeza el anciano.

—Pero ¿olvidas, tal vez, que estás débil y enfermo? murmuró con sumision y dulzura Estebaliz.

—Dios me dará fuerzas para todo, repuso Tristan.

Y pocos instantes despues salian aquellos dos venerables ancianos de su casa, y echaban calle arriba, con la más honda inquietud pintada en sus flacos semblantes.

Apoyábase Tristan en el brazo de Estebaliz y marchaban con abrumadora lentitud.

Las calles parecian desiertas.

Cruzaron la muralla; salieron al campo y se encaminaron por la senda que conducia á Alava.

Un fenómeno singular se presento á sus ojos.

Por ambos lados de la senda corrian dos arroyos de un humeante líquido de oscuro color rojo y de nauseabundo olor.

Mas tanta era su pena, que no les llamó la atencion aquel extraordinario suceso.

Al fin distinguieron un inmenso grupo de gente, y sus corazones se agitaron con poderosa violencia.

—Corramos, corramos, decia en aquella sazon el pobre anciano, queriendo prestarle con la voluntad las fuerzas de que ya su cansado cuerpo carecia.

Pero sus piés no obedecian al deseo.

No obstante, llegaron al fin, y sus almas se inundaron de inmensa y celestial alegría.

Con asombrados ojos contemplaron un portentoso espectáculo.

Sobre una ligera nube que se posaba en la tierra estaba el niño Juan, que en la mano derecha tenia vigorosamente empuñada la cortante hacha, miéntras con la izquierda suspendia la terrorífica cabeza del mónstruo destructor, segada al primer golpe de un modo milagroso.

Al verlo sus padres cayeron de rodillas, para dar gracias á Dios.

Ministerio de Cultura 2011

IV.

Aquel maravilloso cuadro fué largo tiempo el objeto de la admiracion de todos los habitantes de Orduña, allí congregados, y de muchos fieles de las cercanías, que corrieron á aquel sitio para ser testigos de tan sorprendente prodigio.

Y despues que hubieron reconocido el infinito poder de la Providencia, la ligera nube se disipó, y cesó de brotar el arroyo de sangre que salia á borbotones del aún palpitante é inanimado cuerpo de la serpiente.

Entónces la multitud agradecida, levantó en alto al niño Juan, y entonando cánticos religiosos le llevó á la ermita de *La Antigua*, en donde él colocó el hacha y la cabeza del mónstruo á los piés de la santa imágen de María, postrándose humildemente y dando notable ejemplo de piedad y cristiana fe.

Todos le imitaron; y los más robustos de los circunstantes cargaron sobre sus hombros los pesados restos de la temida sierpe, y los depositaron en el santuario.

El siguiente dia se celebró con gran pompa una solemne funcion, para dar al Altísimo una inequívoca prueba de gratitud por las mercedes que aquel pueblo obtenia con la destruccion del terrible enemigo: se extrajo la espina dorsal del reptil, y para eterna memoria, se la colocó en el sitio más visible de la ermita.

Y desde entónces el desconocido niño mereció las atenciones de todos, y él y sus honrados padres salieron de su penosa situacion á favor de una regular pension que en premio á su heróico comportamiento le fué asignada por su poderoso señor.

La espina de la serpiente ha visto trascurrir algunos siglos, fija primero en el lugar en que al principio la pusieron, y expuesta despues en el camarin de la nueva ermita terminada en 1782.

Aquel testimonio de la fe y del amor filial ha desaparecido hace muy pocos años.

Oracion á Santa Bárbara

Dulce amada madre mia,
á quien Dios autoridad
dió sobre la tempestad
y sobre la mar bravía,

Oye, propicia, señora,
mi ruego de amor profundo
y en las tormentas del mundo
sé ¡oh! madre, mi protectora.

En este revuelto mar
del mundo, madre bendita,
sólo al hombre el mal evita
la fe que le puedes dar.

Alienta, ¡oh! madre, mi fe;
recíbeme entre tus hijos...
y en tu amor los ojos fijos,
nada que temer tendré.

Y cruzando de esa suerte
del mundo el mar agitado,
no estaré desconsolado
en el dia de la muerte.

C. Frontaura.

Ministerio de Cultura 2011

AL NACIMIENTO DE UN NIÑO

«¡Oh, niño! en torno de tu pobre cuna
Sólo suenan cantares de alegría:
Abre tus ojos á la luz del dia,
En nombre del Señor.
Los que en éxtasis puro te contemplan,
Prorumpen embriagados de ternura:
«¡Bendita tu inocencia y tu hermosura,
Prenda de santo amor!»

»Alados bellos ángeles te cercan,
Mostrándote la senda de la vida
Con flores por do quier embellecida
De un encantado Abril;
Mas ¡ay! en pos de tu primer mirada,
Que te mueve á sonrisa placentera,
Triste lanzas, cual queja lastimera,
Tu vagido infantil.

»Al escuchar tus cándidos custodios
Ese gemido de dolor que exhalas,
Ledos extienden sobre tí sus alas
De azul y rosicler;
Y apartando tus ojos de la tierra,
Los dirigen al cielo refulgente,
Infundiendo en tu espíritu inocente
Esperanza y placer.

»Bien vengas, si, bien vengas á la vida
Que sus doradas puertas te abre ahora,
Como las abre la rosada aurora
Al sol matutinal:
¡Quiera Dios que cual nuncio de consuelo
Brille para nosotros tu llegada;
Que vengas á infundir en tu morada
Ventura celestial!

»Con ósculos de paz te recibimos,
Lágrimas derramando de alegría,
Que á nuestro dulce afecto Dios confia
Guiarte en la virtud.
El tierno amor que en nuestras almas arde
Nos prestará dulcísima constancia
Para velar tu candorosa infancia,
Tu ardiente juventud.

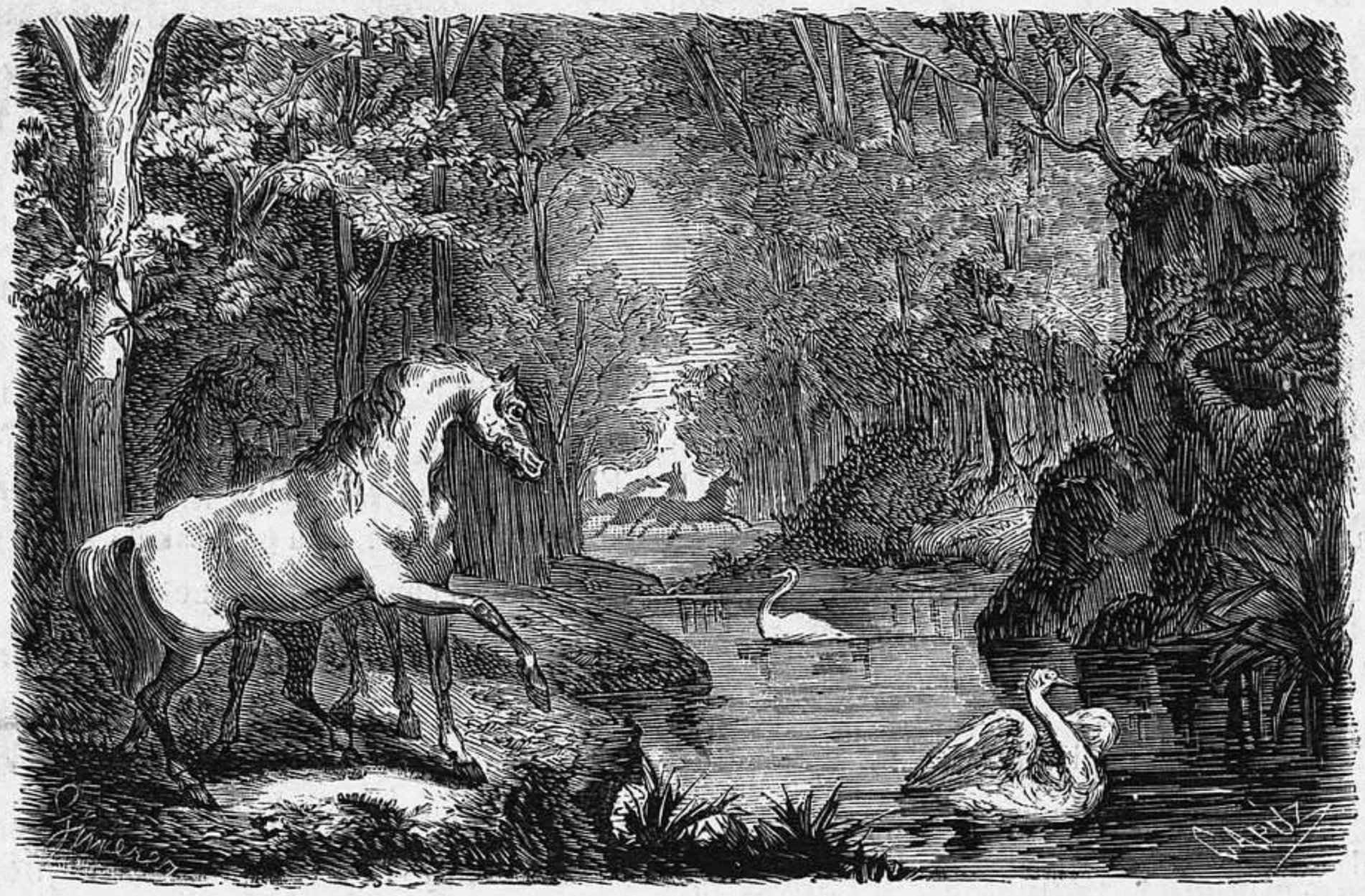
»Cuando sobre tu frente y su mancilla
Sacro bautismo de salud descienda,
El ángel tuyo, en inefable ofrenda,
Tierno prorumpirá:
«Bendícele, Señor, pues me concedes
Que le dirija á tu mansion sagrada;»
Y Dios entónces su inmortal mirada
Sobre tí mandará.

«¡Hermano, hermano!» exclamarán alegres
Los ángeles benditos desde el cielo;
Y cubrirán tus ojos con un velo
De pureza y candor.
Y dirán en su canto misterioso,
Emblema fiel de fraternal ternura:
«¡Bendita tu inocencia y tu hermosura,
Prenda de santo amor!»

—Así junto á la cuna, que aunque humilde
Luce adornada en cuidadoso aliño,
Junto á la cuna do reposa el niño
Con seductora paz,
Medita el padre con inmóvil labio,
Contemplando al dormido en su embeleso;
Y del paterno amor el primer beso
Sella en su pura faz.

ANTONIO ARNAO.

Ministerio de Cultura 2011



La historia de España

TIEMPOS PRIMITIVOS

II

(Continuacion)

Al rasgarse por la Historia el velo que nos oculta los tiempos primitivos, apénas puede rastrearse el orígen de algunas de las poblaciones más antiguas de España. Asoman indicios, y nada más que indicios, para suponer que los pueblos de quienes al parecer descienden los actuales vascos llegaron á los quebrados territorios que forman hoy las Provincias Vascongadas y se establecieron en la Hispania. Presumible es que estos pueblos pertenecieron á la casta indo-escita, que, en épocas remotísimas, derramó sus tribus por el Occidente de Europa. Antes ó despues, porque para tan lóbregos y remotos tiempos todo son conjeturas, derramáronse tambien por las vertientes hispánicas otros pueblos, los gaelos, y más ó ménos unidas ó mezcladas estas razas con las más antiguas halladas en el país, formaron una poblacion distribuida en grandes agrupaciones. Los vascos ó vascones ocuparon principalmente el Norte de España; los galos ó celtas, entónces ó bastante despues, segun quieren otros historiadores, se confundieron con los pueblos que hallaron ya avecindados junto á un rio, al que llamaron *Iber*, y recibiendo los pueblos de sus orillas el nombre de *íberos*, de su mezcla resul-

Ministerio de Cultura 2011

taron los *celtíberos*, que ocupaban el Oeste, el centro y parte del Sur de la Península.

Divididos estos pueblos en una infinidad de tribus, sufrieron tambien sus emigraciones y sus revoluciones, tuvieron, en una palabra, su historia; pero es tan poco lo que de ellos se sabe, que apénas pueden fijarse sus usos y costumbres. Su carácter era independiente y guerrero; los del interior tenian escasas relaciones con los del litoral de los mares, y los de las regiones montañosas rara vez bajaban á alternar ni comerciar con los de las llanuras. La generalidad de estas tribus estaban diseminadas en aldeas, no existian ciudades populosas ni capitales, y lo que ménos sabian hacer era aliarse unos con otros. Pero ¡qué tiene de extraño fuesen tan rudas y agrestes sus costumbres, si sus tipos, sus idiomas y procedencias eran tan diversas, y la generalidad apénas poseia gérmenes de civilizacion alguna!

Las poblaciones hispanas de tan remotos siglos apénas se ven citadas en los antiguos autores griegos y latinos, que se excusan de hacerlo porque dicen que sus nombres eran tan bárbaros que no podian pronunciarse. El poeta español Marcial se burlaba de esta delicadeza romana, y decia en sus epigramas que tambien tenian en Italia nombres rústicos. Estrabon no quiere citar más que unos cuantos, y Plinio únicamente indica aquellos cuya pronunciacion no difiere mucho de la latina. Pero fueren aborígenos, escíticos ó célticos, ó unos y otros revueltos con fenicios, con tirrenos ó etruscos, sardos ó ligures, que en alguna expedicion marítima hubieren arribado á sus costas, nos es preciso, por bárbaros que sean los nombres de la mayor parte de los primitivos pueblos de Hispania, indicar su posicion y recordar el aspecto bajo el cual los vieron los antiguos, es decir, los griegos y romanos, que fueron los pueblos civilizados de la antigüedad que visitaron ántes que otros la Península. Sin embargo, si para ocuparse de los habitantes encontraban reparos los escritores de aquellos tiempos, en cambio todos ponderan la fertilidad de España, con escasas excepciones.

De su parte setentrional, limitada por el Océano, dice Estrabon que es fria en extremo, que presenta un terreno áspero, y que no tiene comunicacion con otros países (como que la circunda el mar, y no habia entónces por aquel lado navegacion); pero de su parte meridional aseguraba que era un país muy pingüe. No era, con todo, tan ingrata la parte de España que el geógrafo Estrabon con escasas noticias describia, pues, segun Plinio, crecian allí en abundancia la haya, el roble, el acebo, el laurel silvestre, el abedul blanco y varias especies de encinas. Los pastos de sus montes criaban numerosos rebaños de ganado vacuno y de cerda; las medallas celtíberas tienen grabadas figuras de jabalí, de toro y de caballo, como tipo de estas especies que tanto abundaban; Posidonio comparaba los caballos de los celtíberos con los de los partos, por la velocidad y ligereza de su carrera; y los caballos asturianos, aunque de corta alzada, eran entónces los más ágiles y hermosos que se conocian, siendo tan famosos entre los romanos, que daban el nombre de *asturcones* á todos sus caballos de mucho precio. Igualmente famosos eran los caballos

Ministerio de Cultura 2011

de la Lusitania y de la Galicia, retozando por frondosas selvas los gamos y caballos silvestres, cubriendo la mayor parte de lagos las aves acuáticas, los cisnes y avutardas. Herodoto y Diodoro Sículo ponderan la abundancia de minerales. El oro, la plata, el cobre y el hierro, se criaban en grande abundancia. No sólo se extraia el oro de las minas, sino de las arenas de los rios, siendo muy comun en el Duero y en el Mondego, pero sobre todo en el Tajo, al que llamaban *rio de oro, Tajo dorado, Tajo opulento*. Segun Avieno, tanto relucia el estaño que se veia en ciertas montañas, que parecian de plata, y áun así llegó á llamarse *montaña de plata* la parte de la Orospeda, hoy sierra de Cazorla, donde nacia el Bétis. En otros montes abundaban los jaspes, ágatas, granates y cornalinas, los rubíes, los záfiros blancos, esmeraldas, jacintos y otras piedras preciosas. La ciudad de Zamora, que en lengua arábiga significa turquesa, debe su nombre á la abundancia de estas piedras preciosas que se recogian en sus campos.

Mas no eran sólo estas y otras producciones minerales las que comenzaron á llamar la atencion de los pueblos de la antigüedad hácia nuestra patria afortunada. Producíanse en ella las más útiles tinturas, cosechábase en abundancia la cera y la miel, el olivo, la vid y la higuera, brindaban do quier con sus riquísimos frutos; los cereales de todas las clases entónces conocidas eran inmejorables, y, en fin, obtenian una gran importancia comercial las hermosas lanas de los numerosos rebaños hispánicos. En especial era tan apetecida por todo el Occidente la lana de ciertas ovejas negras que los romanos apellidaban *color hispánico* al pardo de estas lanas propias de la Hispania, y llega á asegurar Estrabon que por un morueco de casta española se daba en su tiempo un talento, moneda equivalente á unos veinte mil reales.

En medio, pues, de tanta fertilidad, riqueza y abundancia, vivian aquellos pueblos primitivos, considerados por los romanos como bárbaros, y cuyos nombres apénas se conocian. Segun Plinio, en la sola Lusitania habia más de cuarenta y cinco, y Estrabon refiere que entre el Miño y el Tajo habia más de cincuenta, pero estos ya eran subdivisiones de las principales tribus. Entre los pueblos más notables de tan remota época, merecen citarse unos veinte, á saber: los cántabros, los asturos, los galecos, los lusitanos, los vacceos, los celtíberos, los oretanos, los carpetanos, los turdetanos, los bastetanos, los contestanos, los laletanos, los indigetas, los ausetanos, los ilerjetas, los ilercaones, los cosetanos, los eúskaros ó vascones y los baleáricos. Procuraremos retratar las costumbres de unos pueblos tan poco conocidos como distantes de nuestros tiempos.

Los vacceos, que ocupaban las tierras situadas al Norte del Duero, á pesar de que tenian algunas poblaciones, conservaron en España durante muchos siglos las costumbres de su vida errante. Sus pueblos principales eran Arbocala, Helmántica, Viminiaco, Desóbriga, Lacóbriga y Brigecio. Guardaban los granos en trojes subterráneas que llamaban *siros*, de donde deriva la palabra aún hoy en uso *silo*, y en ellas podian conservar el trigo por muchos años sin malearse. Esta

Ministerio de Cultura 2011

costumbre, segun Columela, Diodoro Sículo, Varron y Tácito, era comun á muchos pueblos, y especialmente á los que durante largos años habian sido guerreros y errantes. Los vacceos tenian ambos instintos, eran batalladores y labriegos. No vacilaron en presentarse en las guerras de los pueblos aborígenos contra los romanos, para defender su independencia. Por lo demás, mudaban anualmente de tierras en la region que ocupaban al Norte del Duero, habitando cada año diversas comarcas, beneficiando los campos y distribuyéndose entre sí sus producciones con tal esmero, que si alguien se apropiaba algo que no le correspondiese era castigado de muerte.

Los carpetanos, llamados tambien por Tito Livio carpesanos y carpesios, vivian en el centro de Hispania, ocupando poco más ó ménos las actuales provincias de Madrid, Toledo y Segovia. Parece que su pueblo principal era Toletum (Toledo) encaramado ~~en~~ una prominencia sobre el rio Tajo, con costumbres labriegas tan sencillas, que al hablarnos Plutarco, en la *Vida de Sertorio*, de los caracitanos, montañeses que no conocian ciudades ni aldeas, y que no venian á ser más que una subdivision de los carpetanos, dice que vivian al Norte del Tajo en una colina bastante extensa, en cuevas encaradas al Norte.

Tenian los carpetanos una poblacion llamada Mántua, cuya situacion es para algunos historiadores desconocida, así como otros quieren que aquella pequeña aldea haya sido en tan remotos tiempos el embrion de la moderna corte de España. Rodeada de bosques cubiertos de pinos y madroños, asediada por los osos que abundaban entre sus malezas, casi sin vias de comunicacion, desconocida y aislada, con un modesto riachuelo al pié, que debia ser con el tiempo el célebre *Manzanares*, la Mántua carpetana no fué desairada, segun algunos, andando los siglos, de los árabes que dominaron nuestro suelo; y de insignificante pueblo de moros, vióse con el tiempo convertida en corte de los monarcas de la casa de Austria y de Borbon, en capital y metrópoli de las Españas. No todos aceptan esta tradicion, pero es indudable que, en siglos posteriores, el pendon madrileño, con el oso y el madroño por escudo, ondeó al viento en cuantas partes alcanzaban victorias las huestes españolas, compuestas de lo más florido de las poblaciones de la Península. ¡Cuán cierto es que el orígen de las capitales más famosas ha sido generalmente muy modesto y casi desconocido! ¡Cuán fácil es tambien que las más célebres y grandiosas capitales desaparezcan de sobre la haz de la tierra, ora al impulso de los vaivenes políticos, ora en lo imprevisto de los cataclismos geológicos ó industriales!

Más hácia el Sur, desde el cabo de Trafalgar, en la entrada occidental del Estrecho llamado ahora de Gibraltar, se extendian los bastetanos ó bástulos, que Estrabon considera como el mismo pueblo, pero que Tolomeo distingue, dando el nombre de bastetanos á los pueblos que ocupaban la parte oriental de aquel territorio, y el de bástulos á los de la parte contigua al Estrecho. Extendíanse, pues, por un lado hasta los límites orientales de la Bética, y por el Nordeste, tierra adentro, confinaban con los oloaces, que habitaban la parte superior del rei-

Ministerio de Cultura 2011

no llamado en épocas posteriores de Murcia. Dábase ademas otra denominacion á los bastetanos, á saber, la de phenos, porque habian emparentado con atrevidos navegantes fenicios. En el territorio de los bástulo-fenos era donde se encumbraba, á la entrada oriental del Estrecho, el famoso monte Calpe, una de las columnas de Hércules.

(Se continuará.)

FLORENCIO JANER.

UN AZOTITO Y Á LA CAMA

Es lamentable que la digna mamá tenga que recurrir á ese expediente del azotito, pero, señores, han de saber Vds. que esa niña tiene empeño en no acostarse hasta muy tarde, porque le gusta oir las conversaciones de sus padres, y de todo se quiere enterar, y muchas veces tambien mete ella inoportunamente su cucharada. ¿Y qué sucede? Que si se acuesta tarde, se levanta por la mañana muy tarde, y le cuesta llanto, y acaso otro azotito.

Por eso dijo un autor, que se quedó calvo á fuerza de pensar en el asunto, que los niños desde pequeñitos deben ser obedientes á sus padres, con lo cual se evitan muchos azotitos cuando niños, y cuando son grandes, pesares y disgustos, de peores consecuencias que los azotitos.

Ministerio de Cultura 2011